



Especial

Inversión responsable en DSI

Tener el dinero parado puede llegar a ser una opción «irresponsable» en un contexto inflacionista, advierten los expertos. A la hora de invertir, sin embargo, no vale todo. Los católicos han de regirse por los criterios básicos de seguridad, liquidez y rentabilidad, pero también por la doctrina social de la Iglesia.

AGENCIAS

ESPECIAL



← **Los gases** de efecto invernadero provocan un aumento de la temperatura.

→ **La aplicación** de Altum analiza las inversiones por compañías o países.

«Hay quien ofrece fondos católicos que en realidad no lo son»

Con las inversiones uno puede terminar financiando cosas con las que no está de acuerdo. ¿El antídoto? La doctrina social de la Iglesia

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Le ha sucedido en más de una ocasión. Cuando Borja Barragán, director general Altum Faithful Investing, presenta a la religiosa que tiene delante —que habitualmente ocupa el cargo de ecónoma en su comunidad— todas las causas que estaban apoyando con su dinero, «la hermana se queda blanca y lo niega». No es fácil de digerir que los ahorros de unas personas consagradas a Dios acaben financiando compañías que atentan contra la libertad religiosa o que fomentan la anticoncepción en la sociedad. No se trata —obviamente— de una acción deliberada, pero ¿cómo puede suceder esto? Para resolver el enigma el experto habla de la necesidad de distinguir entre una inversión ética, sin más, de una inversión ética según la doctrina social de la Iglesia (DSI). «Lo que ocurre es que la ética es subjetiva y además evoluciona con la sociedad». En la actualidad, por ejemplo, «el aborto es un derecho y hay quien piensa



ALTUM FAITHFUL INVESTING

↑ **Borja Barragán**, sobre el suelo a la derecha, junto al resto del equipo de Altum.

→ **Antonio Garrido** (camiseta negra) prepara una de las campañas de desinversión.



MOVIMIENTO LAUDATO SI

que contribuye a la preservación de los recursos escasos del planeta», advierte. Según esta lógica, la actividad de un abortorio sería buena y un gestor no alineado con la DSI podría incluirla en la cartera de inversiones éticas.

De hecho, esto ocurre en la realidad. «En el mundo de la banca hay asesores que ofrecen a las congregaciones fondos éticos disfrazados de católicos, pero que en realidad no lo son», denuncia el director general. Por eso, cuando Barragán explica a sus futuros clientes el destino último de sus inversiones actuales la gente se queda impactada. «No se trata de señalar a nadie», asegura el experto, que cree que las monjas de las que hablamos «tomaron la mejor decisión posible en base a la información que tenían». Pero ahora es distinto, vivimos en la sociedad de la información y, ante las nuevas evidencias, las entidades religiosas están empezando a cambiar de parecer.

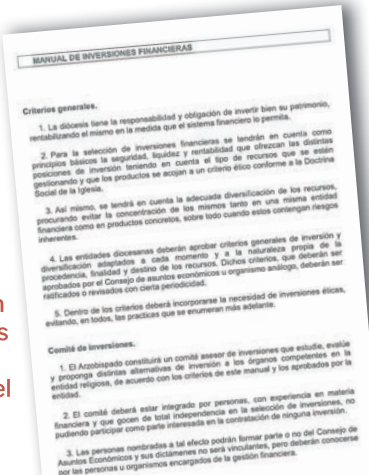
Desinversión en fósiles

Esta especie de conversión ha tenido un impacto grande en el ámbito de las compañías que trabajan con combustibles fósiles. Según el Movimiento Laudato Si', las instituciones católicas —que gestionan un total de tres billones de dólares aproximadamente— «han desinvertido en combustibles fósiles más que ningún otro sector. Estamos hablando de casi 400 entidades que se han comprometido a retirar sus fondos en los últimos diez años», afirma Antonio Garrido Salcedo, coordinador en Europa del movimiento.

El comité de inversiones de Madrid

Otras entidades que tienen la responsabilidad de invertir bien su patrimonio son las diócesis. Para ello, la archidiócesis de Madrid cuenta con un Comité de Inversiones que se reúne periódicamente y que vela por que se cumplan dos principios básicos. Por un lado, que la operación siga criterios de seguridad, liquidez y rentabilidad, al mismo tiempo que el movimiento sea ético y esté alineado

con la doctrina social de la Iglesia. «Eso no es negociable. Por más que haya una oportunidad muy grande desde el punto de vista de la rentabilidad, si no cumple todos esos criterios no hay inversión posible», apuntan a Alfa y Omega fuentes del comité madrileño, cuya labor se rige por el *Manual de inversiones financieras*.



✓ Se tendrá en cuenta la diversificación de los recursos, procurando evitar la concentración de los mismos tanto en una misma entidad financiera como en productos concretos.

✓ Fondos de inversión de renta fija. Cuando se acuda a estos productos, deberán analizarse

exhaustivamente, evaluando riesgos y estableciendo límites máximos de inversión.

✓ Las entidades religiosas deberán evitar la realización de operaciones que respondan a un uso meramente especulativo de los recursos financieros.

El punto de inflexión fue la encíclica *Laudato si*, donde el Papa Francisco «nos habla del necesario cuidado de la casa común», rememora el experto medioambiental. Su publicación se trató de una buena noticia en contraposición con los efectos que provocan en el medio ambiente algunas de estas compañías. «Emiten a la atmósfera gran cantidad de gases de efecto invernadero que, a su vez, hacen que aumente la temperatura del planeta, entre otras cosas». Las consecuencias las hemos podido sufrir en España durante el verano, cuando se han quemado cerca de 400.000 hectáreas. «Es verdad que no se puede establecer una relación causa-efecto directa, pero desde luego ha influido».

Ante este panorama, la desinversión sería un primer paso, pero «no es una opción inteligente tener el dinero parado; más bien es irresponsable», advierte Barragán, que habla de la pérdida del poder adquisitivo por la inflación si se deja el patrimonio parado; de la eliminación de una posible fuente de ingresos —«hoy en día hay muchas congregaciones que experimentan un descenso de vocaciones» y compensar «el desplome de sus fuentes de subsistencia habituales depende en buena medida del capital que les llega gracias a sus inversiones»— y de todo el bien que se deja de hacer. «Hay que tener en cuenta que el dinero que los inversores retiran de los combustibles fósiles puede contribuir a infinidad de causas justas», subraya el coordinador en Europa del Movimiento Laudato Si'. «Se me ocurre, por ejemplo, que se puede meter en empresas que ofrezcan puestos de trabajo a personas con dificultad para

encontrar empleo o que, directamente, contribuyan a la evangelización».

Ayuda profesional

En este punto, a religiosos y fieles les surge habitualmente la misma pregunta: ¿dónde y cómo invertir? Como las hermanas de las distintas congregaciones no tenían los conocimientos suficientes para llevar a cabo esta labor, además de la necesidad de dedicarse a las tareas específicas de su vocación, hace 30 años un grupo de órdenes crearon Ibergestión. «Es una sociedad anónima que las ayuda a tomar decisiones en materia de inversiones financieras, hace el seguimiento de estas y también proporciona formación», explica Carmen Ortiz, gerente de la entidad, cuyo Consejo de Administración está 100 % formado por ecónomos.

«No es una opción inteligente tener el dinero parado; más bien es una actitud irresponsable»

«Las congregaciones han desinvertido en combustibles fósiles más que ningún otro sector»

«La junta de accionistas está conformada por 35 congregaciones, más la CONFER, aunque trabajamos con todas las entidades religiosas que lo quieren». En total, más de 60.

De esta forma, desde Ibergestión se encargan de asesorar a las órdenes, «que son quienes toman las decisiones de inversión». En el caso de que haya luz verde, «las operaciones se canalizan a través de Tressis, una sociedad de valores, y el 99 % acaba en fondos internacionales», detalla. «Entre ellos, destacan dos fondos católicos que cumplen la DSI», lo cual es clave para la organización. Se asegura que así sea «a través de un comité ético que se reúne trimestralmente y que está integrado por religiosos», concluye la gerente.

En el caso de Altum, ha optado por disecionar más de 600 compañías en los últimos tres años. «Vamos más allá de las agencias de calificación. Lo que hacemos es recabar todos los datos públicos y la información periodística al respecto, y luego nos preocupamos de contrastar todo con la compañía» a través del correo electrónico, videollamadas o incluso con entrevistas personalizadas.

La empresa dirigida por Barragán se ha preocupado incluso de universalizar todos los datos que van recabando para que no sean solo las congregaciones religiosas o los grandes patrimonios quienes se vean beneficiados del asesoramiento profesional. «Al final, católico significa universal. Por eso hemos diseñado una aplicación —Altum App— para que cualquier católico de a pie puede consultar si las compañías o los países en los que quiere invertir entran en conflicto con el magisterio de la Iglesia», concluye. ●

Instituciones Religiosas y Tercer Sector

Nos comprometemos con tus proyectos

Porque trabajamos ofreciendo una atención altamente personalizada a las Instituciones Religiosas y las entidades del Tercer Sector. Estamos a tu lado para ofrecerte las soluciones financieras más innovadoras, adaptadas a las necesidades de tu institución. Y no solo te lo decimos en este anuncio: para hacerlo realidad y que tengas la certeza de nuestro firme compromiso, te lo detallamos y ponemos por escrito en nuestros convenios para instituciones. Descúbrelo hoy.

Creemos en los que creen



Sabadell

ENTREVISTA / El expresidente de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales relata el proceso que llevó a la publicación de la guía de la Santa Sede sobre finanzas y a la reforma del IOR

Stefano Zamagni

«Antes en el Vaticano no se invertía siguiendo el magisterio»

María Martínez López
Madrid

Uno de los temas en los que el Papa Francisco fue más activo es el de las reformas económicas en el Vaticano, incluyendo la gestión de sus inversiones, que ordenó retirar de empresas incompatibles con la doctrina social de la Iglesia. ¿Cuál es su mayor legado?

—En 2018, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe publicó *Oeconomicae et pecuniarie quaestiones*. Es un documento fundamental. Pero nadie lo lee, ni siquiera los católicos. Es un escándalo. El Santo Padre se decepcionó mucho. Por eso nos pidió a la Pontificia Academia de Ciencias Sociales (PASS por sus siglas en italiano), que yo presidía, que elaboráramos un documento de desarrollo de aquel, que al ser teológico y filosófico resultaba exigente. Formamos un grupo de expertos de máximo nivel coordinado por mí y por el cardenal Turkson, canciller de la academia. Así surgió *Mensuram bonam*.

¿Cuál era la realidad a la que el Santo Padre argentino quiso responder no ya con uno, sino con dos documentos?

—Las finanzas modernas, que surgieron dentro de la escuela franciscana de economía, nos han traído a un punto paradójico. Los montes de piedad —el primero se creó en Perugia en 1456— surgieron con el propósito de generar bienestar para los pobres y ayudar a los artesanos a poner en marcha su actividad. A partir de ellos se desarrollaron los demás bancos. Este sistema siguió hasta tiempos recientes, los años 80, cuando tuvo lugar

un cambio importante: en vez de ser una actividad para servir a la economía real, para ayudar a producir, las finanzas se convirtieron en un fin en sí mismo. Es lo que llamamos la financiarización de la economía, que lleva a que la parte financiera sea mucho, mucho, mucho más grande que la real. El volumen global de sus activos es ocho veces mayor que el PIB global. En ese punto, la doctrina social de la Iglesia comenzó a preguntarse qué estaba ocurriendo y qué debía hacer.

¿De qué forma se produjo ese cambio?

—En 1968 el *American Economic Journal* publicó un ensayo de Albert Carr, discípulo de Milton Friedman, de la Escuela de Chicago: *¿Es ético lanzar faroles en los negocios?* Es decir, si era admisible engañar. Respondió que sí, que había que hacerlo para maximizar los beneficios. Esta tesis la siguieron muchas otras autoridades académicas. Yo estudiaba en Oxford y recuerdo los grandes debates en los que la gente decía «la Iglesia no entiende nada. Los negocios son los negocios y la ética es la ética». En unos diez años, se convirtió en la nueva verdad y todos mis colegas enseñaban estas ideas terribles. ¿Podemos sorprendernos de que en 2008 comenzara una gran crisis financiera? ¡Claro que no! Se venía preparando desde hace al menos 30 años, al modificar el funcionamiento del mercado financiero.

¿Cómo respondió *Mensuram bonam*?

—Se trata de un texto de unas 40 páginas en el que se indican las reglas exactas que se debe seguir si uno desea llevar a cabo una actividad financiera en línea con la

VARIANZA Altum Faith-Consistent, FI

Fondo patrimonialista de largo plazo, gestionado por VARIANZA, en donde están alineadas la inversión financiera y la doctrina social de la Iglesia Católica a través del cumplimiento de las Guías de Inversión de Altum Faithful Investing

El fondo tiene el código ISIN ES0167937004 y la suscripción se puede realizar a través de su banco habitual o en www.varianza.com

VARIANZA

INVERSIÓN INDEPENDIENTE

ELEKES ANDOR



◀ **Profesor** de la Universidad de Bolonia, presidió la PASS entre 2019 y 2023.

doctrina de la Iglesia. Y es muy específico. Una de ellas se resumiría en el eslogan *Don't bank on bombs*, no hacer negocios con quienes producen armas. Otra es no dar crédito a las empresas que trabajan con actividades de tipo mafioso, narcotráfico, etc. Hay toda una lista.

¿Ha tenido mejor acogida que el texto previo?

—Está teniendo un gran impacto. Se ha traducido a muchas lenguas y está disponible para cualquiera. Se ha enviado a las conferencias episcopales de todo el mundo. El cardenal José Cobo lo conoce porque el Papa, antes de fallecer, exhortó a las presidencias de los episcopados a difundirlo. El texto se dirige también a las órdenes religiosas, que tienen muchos activos. La idea es convencer a quienes están al frente de aplicar los principios de la doctrina social de la Iglesia para modificar sus estrategias de inversión. Por eso hablamos de inversión de impacto. Tienes que demostrar que la forma en que utilizas tus recursos genera un cambio positivo. Ya tenemos unos documentos básicos. La clave hoy es comunicarlos.

¿Cómo se ha reflejado esta reflexión en cambios concretos en las inversiones del Vaticano?

—Todo lo que he explicado hasta ahora no se daba solo fuera del Vaticano, sino

«Habría que ilegalizar los paraísos fiscales. Es una vergüenza que en la Unión Europea haya cuatro»

entre quienes operaban dentro. Por eso Francisco reorganizó totalmente el llamado Banco Vaticano, el IOR. Ya sabemos la historia: antes no se invertía siguiendo el magisterio, sino el enfoque que mencionaba antes. Pero ahora se han dado cuenta de que no es posible no dar buen ejemplo. Si una orden utiliza su dinero de forma sucia, ¿cómo puede esperar que la gente común y las empresas se comporten de manera diferente?

¿Por qué vías concretas generan nuevas inversiones cambios positivos?

—Necesitamos entender que las finanzas no generan riqueza, como hacen la industria o la agricultura; simplemente la transfieren de su bolsillo al mío. Tenemos que mostrar que es posible generar riqueza neta sin hacer cosas sucias. En el sector de la alta tecnología y la inteligencia artificial hay muchas posibilidades de hacer una inversión de impacto que produzca de forma positiva. Pero por pereza mental pensamos que es imposible.

¿Cuál es hoy el bien común más importante? El medio ambiente. Y ahí se invierte demasiado poco. Si se invierte en ese sector, la tasa de retorno es muy alta porque todo el mundo lo aprecia. Un ámbito similar es la cultura. En los siglos pasados se invertía mucho más en ella.

¿Cómo puede un católico saber que una empresa o un banco que le ofrece una inversión ética, sostenible o de impacto no está haciendo un lavado de cara mientras se lucra de fondos que operan sin estos criterios?

—Le respondo con la figura de san Benito. Cuando el Imperio romano se desmoronaba, inventó los monasterios. ¿Y qué es un monasterio sino una empresa? Pensó que si las comunidades de monjes no eran capaces de generar recursos suficientes para sustentarse, antes o después serían esclavizados por quienes les dieran algo. Tenían que ser autosuficientes. Lo mismo ahora.

Cerca de Florencia, hay un monasterio de camaldulenses. Hace diez años, estaba casi vacío y querían dejarlo. Fui a hablar con el superior y le pedí que me escuchara. Debería ver la diferencia: han creado una editorial, una farmacia de productos derivados de la naturaleza, un hotel con 200 camas. ¿Y cómo? Confiando la gestión a cooperativas sociales. Y a su alrededor ha surgido una localidad de 3.000 personas porque han creado puestos de trabajo.

La crisis de 2008, a la que aludió antes, fue un duro golpe. ¿Cuál es la situación actual?

—Muy crítica. Hay un problema de deuda pública de los países pobres. La gran mayoría de países de África, América Latina y algunos del sudeste asiático están en situación de impago. No pueden devolver el dinero que han obtenido. Si eso llega a cumplirse, tendrá lugar una gran crisis económica. Por eso, por encargo del Papa Francisco nuestra academia aprobó en verano el Informe del Jubileo. Es un trabajo muy importante, elaborado por 35 expertos presididos por Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía. Es la primera vez que, en vez de hablar de principios, se piden abiertamente cosas muy concretas.

¿Por ejemplo?

—Reformar los estatutos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de otras grandes instituciones. Además, pide evitar el fenómeno de los recargos, que implica que cuando un país de África no puede pagar un crédito, la tasa de interés aumenta. Así llegan a tener que pagar intereses de hasta el 20 % o el 25 %. Eso es usura; escríbalo tal cual. Antes de morir, Francisco acuñó la expresión «usurocracia», que quiere decir el dominio de la usura.

Habría que ilegalizar asimismo los paraísos fiscales; y esa decisión solo la puede tomar la ONU. Es una vergüenza que en la UE haya cuatro; es una competencia entre hermanos. Eso es inhumano. Las conferencias episcopales deben difundir este conocimiento; nuestra academia no tiene los medios. Cuando la gente conoce estos hechos, cambia.

¿A qué desafíos se enfrenta León XIV en lo económico?

—El Pontífice actual, que es muy inteligente y ha estudiado mucho, pretende continuar en esta línea. Y es por el bien común, porque la crisis financiera de hoy es una bomba real. Es como una guerra global, porque dañará también a los países desarrollados. Esperemos que este mensaje se acoja. ●

Inversiones éticas y doctrina social



JESÚS AVEZUELA CÁRCEL

Director general de la Fundación Pablo VI

En el horizonte del último siglo y medio, la economía es una de las disciplinas que más interés ha generado en el compendio moderno de la doctrina social de la Iglesia (DSI), que suele fijar sus orígenes en los postulados del Papa León XIII con su encíclica *Rerum novarum*. Desde entonces, el mensaje social de la Iglesia viene poniendo en cuestión que el desarrollo pueda medirse únicamente en términos estrictamente económicos.

La encíclica del Papa Juan Pablo II *Sollicitudo rei socialis* fue determinante: «La mera acumulación de bienes y servicios, incluso en favor de una mayoría, no basta para proporcionar la felicidad humana. Ni, por consiguiente, la disponibilidad de múltiples beneficios reales, aportados en los tiempos recientes por la ciencia y la técnica, incluida la informática, traen consigo la liberación de cualquier forma de esclavitud. Al contrario, la experiencia de los últimos años demuestra que si toda esta considerable masa de recursos y potencialidades, puestas a disposición del hombre, no es regida por un objetivo moral y por una orientación que vaya dirigida al verdadero bien del género humano, se vuelve fácilmente contra él para oprimirlo» (28).

Partiendo de este marco general y de que el desarrollo humano integral y respetuoso con la persona y con el bien común es verdadero creador de valor, la DSI ha establecido seis principios éticos para las eventuales inversiones que pueden —y deberían— ser compatibles con una debida rentabilidad: derechos humanos, respeto a la vida y promoción de la paz; respeto a los derechos laborales fundamentales; desarrollo del progreso social y el empleo; protección medioambiental; cumplimiento de las reglas del mercados y cumplimiento de buenas prácticas del gobierno corporativo.

Son muchas las gestoras que han promovido fondos que invierten siguiendo estos principios. Todos estos criterios de inversión han sido recogidos en un extenso documento, *Mensuram bonam*, publicado el 10 de noviembre de 2022 por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales de Roma y traducido al español por el Comité Ético Financiero de la Fundación Pablo VI. ●

VARIANZA

Mercados financieros y la PlayStation®



PELAYO GIL-TURNER
Director de Inversiones

Ya en la Atenas del siglo V a. C. estaba asentado que los ciudadanos financiaban espectáculos y obras públicas a través de la *leitourgia* (contribuciones privadas). Era un

acto financiero de prestigio y virtud cívica. Si alguien financiaba actividades contrarias a los valores de la polis, perdía el honor y la reputación pública.

Si avanzamos en el tiempo hasta la Ámsterdam del siglo XVII, nos encontramos con el nacimiento de los mercados financieros modernos; y estos no nacen porque alguna mente pensante forzó su creación, sino que surgen de forma espontánea y

evolucionan, desde entonces, por la necesidad humana de reunir capital a gran escala para financiar proyectos y compartir riesgos (beneficios y pérdidas). Es decir, para desarrollarnos como sociedad.

Desde hace siglos la inversión siempre tuvo un objetivo: desarrollarnos. Y también una dimensión moral y social. La pérdida de ese objetivo y esa dimensión es un fenómeno moderno, fruto de la distancia que hemos puesto entre el capital y la realidad.

Hoy, incluso entre personas formadas y con experiencia, persiste una manía con los mercados financieros: al comprar acciones se dice «voy a apostar por...», cuando debería ser «voy a invertir en...». La especulación cortoplacista ha transformado la inversión en algo parecido a las apuestas o a jugar a la consola, desligada del propósito original: financiar proyectos clave para el desarrollo de una sociedad.

Recientemente, esta tendencia se está revirtiendo, constatando la influencia real del capital en el mundo y un silogismo cada vez más evidente: si uno invierte en basura moral, obtiene una sociedad que apuesta. Se impone gradualmente la búsqueda de coherencia personal, en inversiones con sentido, rentables y con una gestión del riesgo responsable. Se restablece una conexión que nunca debió perderse: las inversiones no son algo ajeno a la realidad y, a través de ellas, somos financiadores y corresponsables de la sociedad que se construye.

En respuesta a esta demanda, en Varianza hemos lanzado un fondo gestionado por nuestro equipo y asesorado por Altum Faithful Investing para garantizar su alineamiento al 100 % con la DSI, promoviendo la dignidad humana, la familia, la vida y el cuidado de la creación. Es nuestro pequeño granito de arena para ofrecer a los inversores una opción que combine coherencia ética, propósito y solidez financiera. ●

CEDIDA POR VARIANZA



Responsabilidad es más que formas



ALBERTO JOSÉ ARTERO SALVADOR
Ex director general de El Confidencial

Vivimos en un mundo en el que lo que no se etiqueta no existe. Las cosas se definen no por lo que son sino por cómo se las denomina. Se pierde la esencia, el fondo, la razón última en aras de un convenio social que la desvirtúa o, simplemente, la edulcora; las más de las veces a través de eufemismos.

Viene esto a cuento de lo que se ha dado en llamar «inversión responsable», como si el peso de dónde se «ponen los dineros» estuviera en el objeto y no en el sujeto. El mundo al revés. Deben ser los principios y valores los que determinen dónde y

cómo invertir, no un corsé formal de normas y reglas que definen un entorno. Es la diferencia entre los diez mandamientos y el amar a Dios y al prójimo: sin lo segundo, los primeros se quedan en algo moralmente válido pero carente de sentido espiritual. Una relación de mínimos.

El cristiano, pues, sabe que es custodio de algo que no le pertenece y ha de tomar sus decisiones en función de ello. En el ámbito financiero, su condición orienta la asignación de fondos entre distintos activos sin

buscar absurdamente la arista para poder comprar, o no, una determinada deuda o acción. La elección es siempre mucho más fácil.

De hecho, en los últimos años se han multiplicado las opciones para aquellos que buscan ser coherentes entre lo que viven y dónde invierten. Gestoras especializadas en DSI o esos fondos de impacto que, con todos los peros *woke* que se les puedan poner, buscan transformar directamente la sociedad, son dos ejemplos de ello.

Pero, volviendo a la raíz del asunto, la cuestión es: ¿hasta qué punto mi fe determina mi vida? Porque si la respuesta es totalmente, invertir responsablemente será algo natural. Si nuestra vida de fe es edulcorada, la forma seguirá importando más que el fondo. Pura etiqueta. De ser así, apaga y vámonos. ●

La condición del cristiano orienta la asignación de fondos sin buscar absurdamente la arista para poder comprar, o no, una deuda o acción

Cuidamos de tu patrimonio y de sus sueños



75 años gestionando patrimonios como el tuyo

Somos Creand Wealth Management, un banco con un equipo de profesionales especializados en la gestión de patrimonios. Trabajamos para adelantarnos al futuro con garantías y con el compromiso de que los sueños de tus seres queridos sean mañana una realidad.

Creer
Crear
Creand®
Wealth Management

BANCO SANTANDER

Cuando hacer crecer tu dinero transforma vidas



ARANTXA LÓPEZ
Directora de
Producto, Digital
y Marketing

En los últimos años, la inversión con impacto social ha dejado de ser una tendencia para convertirse en una forma de entender las finanzas. Cada vez más personas buscan que su dinero no solo genere rentabilidad, sino que también aporte un valor añadido a la sociedad. En este camino, los fondos solidarios se han consolidado como una herramienta eficaz para canalizar esa doble aspiración: invertir con criterio financiero y, al mismo tiempo, contribuir al bienestar común.

En Santander Asset Management llevamos más de dos décadas ofreciendo a nuestros clientes soluciones de este tipo. Un ejemplo emblemático es el fondo Santander Responsabilidad Solidario, ahora Compromiso Solidario. Su filosofía es sencilla y poderosa: una parte de la comisión de gestión se destina de manera directa a proyectos sociales desarrollados por organizaciones sin ánimo de lucro. Así, cada inversión no solo busca obtener una rentabilidad ajustada al perfil del cliente, sino

que también ayuda a mejorar la vida de quienes más lo necesitan.

A lo largo de su historia, este fondo ha canalizado millones de euros hacia iniciativas que abarcan desde la atención a personas en situación de vulnerabilidad hasta programas de inserción laboral, educación y salud. En definitiva, un abanico de proyectos que generan un impacto real y medible en la sociedad. El inversor sabe que, además de hacer crecer su patrimonio, está contribuyendo a construir un futuro más justo e inclusivo.



BANCO SANTANDER

↑ Caritas es una entidad apoyada.

El atractivo de este tipo de fondos reside precisamente en esa combinación única: permiten diversificar la cartera y mantener una estrategia de inversión responsable, mientras se apoya a entidades que trabajan en primera línea social. Y lo hacen sin exigir al participante un esfuerzo adicional: la aportación solidaria no proviene de su bolsillo, sino de la propia estructura del fondo. De esta manera, hemos ayudado a más de 200.000 personas con más de 900 proyectos ejecutados con una inversión aproximada de 25 millones de euros.

Además, hace justo un año, toda la gama sostenible de fondos del Santander dio un paso más en este camino convirtiéndose también en solidaria. Gracias a ello, hemos logrado extender el apoyo a proyectos en todas y cada una de las comunidades autónomas, reforzando nuestro compromiso de estar presentes allí donde más se nos necesita. Esto ha permitido multiplicar el impacto y acercar la solidaridad a realidades muy diversas, desde grandes ciudades hasta entornos rurales.

De esta manera, se crea un puente entre dos mundos que antes parecían lejanos: el de las finanzas y el de la solidaridad. Hoy son muchos los clientes que se sienten orgullosos de participar en un producto financiero que convierte la inversión en una palanca de cambio positivo.

Porque invertir con impacto no significa renunciar a la rentabilidad, sino elegir que esta vaya de la mano de los valores. Y porque, en definitiva, la mejor forma de crecer es hacerlo juntos, sumando esfuerzos para que cada paso en los mercados financieros se traduzca también en una mejora tangible para la sociedad. ●

Inversiones sostenibles y responsables a la luz de la fe



J. M. ALBALAD
Delegado de
Economía y
Admon. General
de la archidiócesis
de Madrid

¿Es posible realizar inversiones financieras sin traicionar los principios y valores de la doctrina social de la Iglesia (DSI), apostando por la promoción de un desarrollo inclusivo e integral? Para las instituciones eclesiales en general y los católicos en particular, gestionar las actividades de inversión resulta un desafío continuo por las lógicas y el dinamismo del mercado financiero. Sin embargo, se trata de un reto impostergable porque no hay inversiones neutras y porque el dinero, como subrayaba el Papa Francisco, «debe usarse para el bien».

Más allá de eslóganes y estrategias que solo buscan mejorar la reputación corporativa o maquillar prácticas de dudosa moralidad, la llamada del Evangelio invita a cuestionarse con honestidad las motivaciones y fundamentos que regulan la gestión de los activos financieros. La DSI aporta un valor diferencial al término «inversiones responsables», que trasciende no solo los tradicionales conceptos financieros de liquidez, estabilidad y rentabilidad, sino que supera también los nuevos elementos que miden el impacto social o medioambiental en el siglo XXI.

Para los católicos que se dedican al mundo de las finanzas, tanto desde las instituciones como a título individual, la inversión responsable no se limita a una cuestión ética o de cumplimiento de estándares socialmente reconocidos: supone una forma de vida alineada con la misión y un ejercicio profesional desde la autorrevelación de Dios como fundamento de la fe, que conduce de forma natural a un compromiso por el bien común.

Consciente de esta necesidad de invertir bien el patrimonio, rentabilizándolo con responsabilidad, el cardenal José Cobo ha constituido un nuevo Comité de Inversiones — en el marco del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos — que vela en la archidiócesis de Madrid por la aplicación de criterios técnicos e independientes conforme a la DSI. Porque, como pone de manifiesto el documento de la Santa Sede *Mensuram bonam*, invertir con la doctrina social de la Iglesia como brújula no solo es posible, sino que supone un canto de esperanza en un ámbito lleno de tentaciones e intereses. ●

DIAPHANUM

Al César lo que es del César... ¿y a Dios?



IGNACIO GARCÍA-BLANCO
Socio -
Fundaciones e
Instituciones

A lo largo y ancho del planeta nos encontramos con una institución que pervive en los tiempos, que sobrevive a naciones e imperios y tiene vocación de perpetuidad. Es la Iglesia. Podemos deducir que ha trascendido a distintos césares en diferentes periodos y en multitud de geografías. Pero permanece un Dios vivo que lo trasciende todo; y con ello la Iglesia católica, con todo el legado intelectual, cultural y también patrimonial de sus bienes.

Partiendo de que el objetivo de acudir a la inversión en general (y a los mercados financieros en particular) del patrimonio de la Iglesia tiene como objetivo el sostenimiento a largo plazo para que no solo las generaciones pasadas y presentes, sino los católicos del futuro, se beneficien de la generosidad de millones de católicos a lo largo de la historia, deducimos que esta in-

versión debe revertir en el bien común y en la sociedad.

¿Por qué se acude a los mercados financieros o a las bolsas? Porque es la mejor manera de proteger y preservar el patrimonio a largo plazo frente a la inflación y comporta una mejor rentabilidad en el tiempo. Podríamos deducir que la parábola de los talentos es aplicable a todos los ámbitos de la Iglesia. Tenemos la obligación de hacer una gestión eficiente y eficaz del patrimonio a largo plazo. ¿A cuánta gente se ha podido ayudar y atender fruto de la generosidad que hemos recibido? A muchísima. ¿A cuánta más queremos ayudar en el futuro?

Tener una concepción clara de quién es el César y de quién es Dios nos ayuda a poder atender bien a esta realidad normativa y regulatoria en la que nos movemos en cada momento y de esta manera poder adaptar la inversión de los católicos a su sensibilidad dentro de la doctrina social de la Iglesia (DSI).

Tratemos de sintetizarlo. «Al César lo que es del César...». La Iglesia está en medio del mundo y esta realidad hace que se adapte a la coyuntura y entorno

normativo de cada lugar. Aunque no siempre estos césares son proclives a la eficiencia en la inversión, debemos adaptarnos a los usos y costumbres siempre que no vayan en contra de la DSI.

Es esta ocasión existen recomendaciones por parte de la CNMV en las que se aconseja a las entidades sin ánimo de lucro trabajar con entidades independientes, que eviten conflictos de interés y sean transparentes.

«¿Y Dios?». La independencia real en el asesoramiento garantiza que se pueda atender y ajustar la inversión a cada cliente y, en este caso, a la DSI a través de una gran guía que es el documento *Mensuram bonam*, que nos ayuda a orientar la inversión católica de forma coherente. No es un trabajo nada fácil, pero cada vez hay mejores medios y con un mayor debate que nos ayudará en este camino; ya que no solo importa en qué se invierte sino cómo y por qué. Si no se cuenta con los medios existen especialistas en la materia a los que recurrir para ayudar a los clientes en esta necesidad y demanda. ●

ALFA & OMEGA

Anúnciate en nuestras páginas y también en la web



► Contacta con nosotros y consulta condiciones en el correo secretariadir@alfayomega.es o en el teléfono **91 365 18 13**.



**Juntos seguiremos
adelante...**

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

La verdadera rentabilidad no se mide en porcentajes, sino en administrar con coherencia lo que Dios nos ha confiado. Vivimos en la inmediatez. Las estadísticas dicen que probablemente un 60 % de quienes empiezan a leer un artículo lo abandonan antes del final. Si eres del 40 % que cultiva la paciencia y busca algo más que lo inmediato, te invito a quedarte: hablaremos de fe e inversión.

Una de las experiencias más difíciles de la vida cristiana es darnos cuenta de que lo que tenemos no es tanto fruto de nuestro mérito como un don recibido. ¿Somos realmente dueños de nuestros talentos, de nuestra inteligencia, de nuestra capacidad de trabajar y producir, o más bien administradores de algo confiado? La respuesta cambia nuestra manera de vivir. Si todo es don, entonces estamos llamados a cultivarlo, multiplicarlo y ponerlo al servicio de los demás.

Con las inversiones ocurre lo mismo. Nuestro patrimonio —heredado, fruto del esfuerzo o encomendado para administrar— no es neutral. Puede ser usado para construir o para destruir, para servir al bien común o para negarlo. El dinero habla, y revela a quién servimos. El dilema es actual: ¿invertimos según la lógica cristiana o dejamos que la tibieza nos acomode en la orilla de la conveniencia?

La doctrina social de la Iglesia nos recuerda que la economía es siempre un ámbito moral, y que la inversión no puede desligarse de esa verdad. Cada decisión financiera apoya a empresas y sectores. Y ahí está el riesgo: nuestro dinero puede terminar sosteniendo prácticas que contradicen al magisterio y ponen en entredicho nuestra

ALTUM FAITHFUL INVESTING

Rentabilidad y fidelidad al don recibido



BORJA BARRAGÁN
Director general

coherencia. ¿Tiene sentido invertir? ¿Y si con mis ahorros estoy apoyando o me estoy lucrando de empresas que activamente promueven el aborto entre sus empleadas o que atentan abiertamente contra la libertad re-

ligiosa? Invertir es lícito y legítimo. Lo que marca la diferencia es cómo lo haces, porque no podemos vivir de espaldas a la verdad de que todo don nos ha sido confiado para dar fruto. El capital no puede ser estéril ni ponerse al servicio de lo contrario al Evangelio. Cada vez más, el inversor cristiano busca activamente que sus inversiones no entren en conflicto con la promoción de la vida, la familia, la dignidad humana y el cuidado de la creación en el sentido integral que propone la Iglesia.



FREEPIK

↑ «El cristiano busca que sus inversiones no entren en conflicto con la creación».

Las parábolas nos ayudan a verlo con claridad. La de los talentos toca el corazón de este tema. Dios espera que hagamos rendir lo que nos confía. No se trata de enterrar nuestro patrimonio, de paralizarnos por miedo o de justificar nuestra pasividad. La fidelidad pasa por la creatividad, el riesgo y la valentía. El cristiano no es un inversor pusilánime: es alguien que sabe mirar más allá, que se atreve a «remar mar adentro» («*duc in altum*»), convencido de que su esfuerzo y su dinero pueden ser instrumentos de santidad y transformación social.

Por eso, la pregunta decisiva no es si tenemos mucho o poco, sino si administramos en coherencia. La alternativa existe: se llama inversión coherente con la fe (o *faithful investing* en inglés). Consiste en alinear la inversión con la fe para evitar la incoherencia que muchas veces oscurece nuestro testimonio. No se trata de moralismos, sino de libertad. El dinero solo se convierte en esclavitud cuando lo dejamos gobernar; cuando lo ponemos en su sitio, puede ser un instrumento estupendo de testimonio cristiano y de servicio al bien común.

Al final, parafraseando a santa Teresa de Calcuta, la verdadera rentabilidad no se mide en porcentajes, sino en fidelidad al don recibido. Invertir según la doctrina social de la Iglesia no es solo posible: es necesario. Cada vez más cristianos apuestan por poner todo lo posible de su parte, sin escurrir responsabilidades, comprometiéndose con su fe incluso en lo económico. Yo solo puedo sumarme a esa actitud vital y, como decía Julián Marías, «por mí, que no quede». ●

CREAND WEALTH MANAGEMENT

Inflación, patrimonio e inversión con sentido ético



LUIS BUCETA CASTELLEIRO
Director general de Negocio e Inversiones
Creand Asset M.

En la gestión de un patrimonio financiero, uno de los riesgos más insidiosos y persistentes a los que se enfrentan los inversores es la inflación. Esta erosiona el poder adquisitivo de los activos y puede afectar directamente la capacidad de una persona o institución para cumplir sus fines económicos y sociales a largo plazo.

Hemos disfrutado durante más de una década de una ausencia total de inflación e incluso, en periodos determinados, ha existido miedo por parte del banco central a sufrir una deflación de la que se quería huir a toda costa. Era un riesgo que prácticamente todo participante de los mercados financieros había olvidado. Hasta que, después de la pandemia, se dieron una serie de circunstancias que, aparte de un periodo extraordinario y corto de inflación galopante, está presente en todas las principales economías.

Este fenómeno, al ser una subida sostenida en el tiempo del nivel de precios en una economía, no deja de ser un impuesto silencioso al que se le hace demasiado poco caso y que, a largo plazo, merma de forma considerable el patrimonio.

Es un fenómeno monetario con gran complejidad como variable macroeconómica y su persistencia afecta especialmente a los más vulnerables. En este sentido, tiene una dimensión ética. La economía debe estar al servicio del ser humano y no al revés. La erosión del valor del dinero puede convertirse en una forma sutil de injusticia cuando los instrumentos financieros no están diseñados para proteger adecuadamente a todos, especialmente a los más conservadores. Hay que pensar que, por el simple paso del tiempo, una inflación del 2 % elimina-

ría la mitad del poder adquisitivo en unos 35 años.

Inversión real o nominal

En términos financieros, se distingue entre inversiones reales e inversiones nominales. Las inversiones nominales, como los bonos tradicionales o depósitos a plazo fijo, están denominadas en una unidad monetaria que no se ajusta automáticamente a la inflación. Esto significa que, aunque el capital pueda parecer seguro en cifras, su valor real puede disminuir con el tiempo.

Por el contrario, las inversiones reales son aquellas que mantienen o incrementan su valor ajustado por inflación. Estas incluyen activos como acciones de empresas productivas, bienes raíces, materias primas o bonos indexados a la inflación. Estos instrumentos, aunque pueden implicar mayor volatilidad, ofrecen una mejor protección patrimonial a largo plazo.

De este modo, en renta variable se puede invertir en compañías que crean valor y cuyos beneficios reflejan una protección contra la inflación. En el mundo inmobiliario, por regla general, las rentas se suelen actualizar confor-

me a la inflación pasada. Y los bonos indexados a la inflación actualizan el nominal cada año de acuerdo con la inflación del país que los emite.

Desde una perspectiva ética, es importante recordar que la protección frente a la inflación no debe ser una búsqueda de ganancia por sí misma, sino un medio para garantizar el uso justo y eficaz del patrimonio. Invertir no es solo una actividad técnica, es una forma de corresponsabilidad con el bien común.

Aplicado a la protección frente a la inflación, este enfoque nos anima a buscar instrumentos financieros que sean sostenibles, inclusivos y éticamente responsables sin sacrificar la eficacia económica. Por ejemplo, invertir en empresas que desarrollan energías renovables, infraestructura social o tecnologías accesibles puede representar una inversión real que no solo resguarde el patrimonio, sino que lo ponga al servicio del desarrollo humano integral.

Como conclusión, podríamos decir que, frente a la inflación, proteger el patrimonio no es solo una acción financiera, sino también un acto de responsabilidad moral. ●

Invertir en energías renovables o tecnologías accesibles puede resguardar el patrimonio y ponerlo al servicio del desarrollo

BANCO SABADELL

Cualquiera puede



SANTIAGO JOSÉ PORTAS ALÉS
Director Nacional de Instituciones Religiosas y Tercer Sector

Invertir de manera ética y responsable no es solo una opción técnica o una estrategia financiera: es una forma de compromiso con la justicia, la paz o la dignidad de la persona. Cada decisión financiera tiene un impacto real en nuestras vidas y en el cuidado de la creación. Por eso, se hace imprescindible informarse, preguntar y exigir transparencia como pasos fundamentales para contribuir, con la gestión de nuestros ahorros, a la construcción de un mundo más justo y solidario. Invertir con criterios éticos no solo es posible, sino que está al alcance de cualquier persona o institución que desee poner sus recursos al servicio del bien común.

Como católicos o como ciudadanos comprometidos, estamos llamados a ser coherentes entre nuestras convicciones y nuestras decisiones económicas. Cada inversión es también una oportunidad de transformar la realidad

y de participar activamente en la construcción de un futuro más humano, en sintonía con el Evangelio y con los valores universales que inspiran a las personas de buena voluntad.

En esta línea, desde Banco Sabadell ofrecemos instrumentos que reflejan cómo los principios éticos, y en particular los de la DSI, pueden integrarse con éxito en la práctica financiera. Ejemplo de ello es el Fondo Sabadell Inversión Ética y Solidaria, gestionado por Sabadell Asset Management en colaboración con Amundi, la mayor gestora de activos de Europa y referente en inversión socialmente responsable (ASG). Este fondo no solo aplica rigurosos criterios éticos y de sostenibilidad en la selección de sus inversiones, sino que además destina una parte de sus comisiones a financiar proyectos sociales —más de 3,3 millones de euros desde 2006—, mostrando un claro compromiso con el bien común. Gracias a esta alianza con Amundi, Sabadell canaliza recursos hacia iniciativas que promueven el desarrollo sostenible, el respeto a los derechos humanos y la protección del medio ambiente.

El fondo invierte aproximadamente un 80 % en activos de renta fija, lo que

aporta estabilidad y menor volatilidad, y un 20 % en renta variable, preferentemente en mercados europeos, equilibrando rentabilidad y responsabilidad. Evita sectores o empresas que no cumplan con criterios éticos, sociales y medioambientales, como aquellos relacionadas con armas, tabaco o violación de derechos humanos, estando su gestión alineada con la DSI.

Estas iniciativas financian programas orientados a la salud, educación, integración social y ayuda humanitaria, y benefician a colectivos vulnerables en diferentes continentes. La flexibilidad del fondo permite invertir desde 200 euros, con aportaciones periódicas mínimas de 30 euros, y sin penalizaciones por rescate, facilitando así el acceso a la inversión ética para un amplio sector de la población. Además, ofrece ventajas fiscales para residentes en España, como la posibilidad de traspasos entre fondos sin tributación inmediata.

Propuestas como el Fondo Sabadell Inversión Ética y Solidaria demuestran que la coherencia entre fe, valores y rentabilidad no solo es posible, sino cada vez más necesaria, permitiendo a los inversores ser agentes activos en la construcción de una economía más humana, justa y sostenible, en plena sintonía con los valores del Evangelio y los principios universales del bien común. Así, cualquiera puede contribuir desde sus decisiones financieras a un mundo más solidario y respetuoso con la dignidad humana y el medio ambiente. ●

¿Inversión responsable?



FERNANDO GIMÉNEZ BARRIOCANAL
CEE

Partiendo de la base de que guardar el dinero debajo del colchón no es una opción ni económica ni éticamente válida (Mt 25,25-28), ¿qué podemos hacer con nuestros ahorros? Lo primero que se ocurre es montar un negocio. Esta inversión será adecuada dependiendo del tipo de actividad y de la forma de llevarla a cabo. Los negocios deben ser rentables. El beneficio es necesario y querido por la Iglesia. Sin él, los negocios no subsisten. Pero debe ser legítimo y no puede sostenerse sobre bases injustas como la explotación de la mano de obra, el trato injusto a los proveedores o un injusto precio. Además, a la hora de decidir en qué actividad invertimos nuestro dinero no solo debemos pensar en el beneficio personal sino en la capacidad de generar valor social y desarrollo, ya que no es lo mismo un colegio que una tienda de calzado, o un negocio de apuestas.

La segunda posibilidad es convertirse en accionista o financiador de empresas ya existentes o del Estado. Pero, ¡ojó! las inversiones no deben ser nunca meramente especulativas: compro hoy y vendo mañana, me aprovecho de una información privilegiada ilegítima, genero unas expectativas y luego desaparecen, etc. Este tipo de conductas son claramente contrarias al pensamiento social cristiano y convierten el mecanismo de inversión en una ruleta trucada. En cambio, siempre es positivo apoyar a empresas que generan valor para los ciudadanos. Por eso, no toda inversión es aceptable, porque no todos los sectores lo son. Hoy se trabaja mucho con criterios de desarrollo sostenible ESG, que son un avance; pero en ningún caso es suficiente. Un cristiano no debe invertir en actividades que vayan contra la doctrina social, por ejemplo, en lo relativo a la vida y dignidad de la persona en cualquier etapa.

También podemos optar por que un tercero gestione nuestro dinero y nos elabore en una cartera de títulos o de fondos y productos. Ahora bien, cuando diversificamos nuestra inversión, es muy difícil controlar el destino del dinero. Debemos exigir conocer dónde se invierte y marcar nuestras restricciones. Los negocios éticos no tienen por qué ser menos rentables, pero requieren siempre una mayor atención.

Por último, recomendamos siempre que solo se invierta en aquellos productos de los que entendamos perfectamente su funcionamiento, dónde, cómo, cuánto y por qué está invertido el dinero. Si no lo entendiendo, no invierto. ●

ALVEUS INVESTING

Imaginemos el impacto de 1.000 millones de católicos



ROCÍO MARTÍNEZ CUNHA
Dirección General

Lucas 12, 20: «¡Necio! Esta misma noche te van a pedir el alma, y en lo que tú te has enriquecido, ¿para quién será?». En el mundo financiero, la rentabilidad muchas veces se presenta como el único objetivo. Pero para quienes vivimos la fe católica, invertir no puede ser solo una cuestión de dinero. Por eso, la pregunta es clara y directa: ¿estamos invirtiendo como gestores que solo buscan resultados, o también como católicos que quieren ser coherentes con su fe?

Esta distinción no es menor. Invertir con criterios financieros sólidos es imprescindible, sí; pero también lo es hacerlo desde la conciencia, desde una visión cristiana de la economía. No se trata de elegir entre valores y rentabilidad, sino de integrar ambos, con responsabilidad.

En Alveus nos enfrentamos a este desafío cada día. A veces implica decir «no» a opciones que podrían ser más rentables, pero que contradicen nues-

tros principios. ¿Es fácil? No siempre. ¿Vale la pena? Siempre. Porque invertir como católicos implica reconocer que no todo lo rentable es justo, y que no todo lo legal es necesariamente ético. No se trata de exigir una perfección inalcanzable en nuestras decisiones financieras, sino de tomar conciencia sobre la importancia de invertir de forma ética según los criterios de la doctrina social de la Iglesia y estar dispuestos a recorrer ese camino. Efec-

tivamente, se trata de un camino; y como todo camino, se recorre paso a paso. Lo importante es comenzar: revisar poco a poco en qué estamos invirtiendo, qué apoyamos con nuestro dinero, y si eso respeta de verdad nuestros valores como cristianos. Evaluar si nuestras inversiones respetan la dignidad de la persona, promueven el trabajo digno, cuidan la creación y la justicia social. Y cuando no lo hacen, tener el valor de corregir el rumbo. Si queremos transformar el mundo, también podemos empezar por aquí. Con decisiones pequeñas, pero significativas.

Somos más de 1.000 millones de católicos en el mundo. Imaginemos el impacto si empezáramos a orientar nuestras decisiones económicas según el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia. No haría falta hacer ruido. Bastaría con vivirlo. Bastaría con dar un paso, aunque sea pequeño. Como dijo el Papa Francisco en un ángelus del 28 de febrero de 2021: «El Señor no nos pide que ganemos el mundo, sino que encendamos una pequeña luz».

La buena noticia es que no estamos solos ni comenzando de cero. La Iglesia ha desarrollado, a lo largo de décadas, una rica doctrina sobre el papel de la economía. Lo que hoy necesitamos es valentía para aplicar esos principios a nuestra actividad cotidiana.

Invertir como católicos es vivir la caridad también desde las finanzas. Es reconocer que el dinero, bien gestionado, puede ser instrumento de justicia, de esperanza, de transformación. Porque cuando el gestor actúa como discípulo, la inversión se convierte en misión. ●



FREEPIK

↑ «Revisemos en qué invertimos».